



## **Regreso del Gobernador i Comandante Militar de Guerrero, General D. Julián Blanco, al Puerto de Acapulco. “Trabajos de Conciliación”.**

En un vaporcito nacional regresó el C. Gobernador Blanco al Estado de su mando.

Desembarcó por uno de los muelles del puerto de Acapulco con la mayoría de sus acompañantes i con su Secretario General Lic. Francisco Espinosa que fué de Veracruz, con ese carácter, con aprobación de la Superioridad.

Fué recibido en el mismo muelle i en la playa por los pocos correligionarios que en la población tenía i por un piquete de sus escasas fuerzas que estaban destacamentadas en la ciudad, pues la mayoría de ellas estaba diseminada en diferentes lugares de la zona controlada por el Constitucionalismo i otras, haciendo frente a los zapatistas en la forma indicada en las páginas anteriores o sea conforme a las órdenes recibidas del alto Jefe desde antes de su partida para Veracruz.

Con el Sr. Gral. Blanco regresó también el Tte-Corl. Simón Díaz, quien fué nombrado en el mismo puerto de Veracruz Comandante Militar de Acapulco i tenía acuartelados los 300 hombres del Batallón “Emilio Carranza” en la Fortaleza de San Diego.

El Sr. Coronel Asesor Militar, Lic. Rafael del Castillo Calderón, Jefe del Cuerpo “Gendarmes del Ejército”, residía en Acapulco.

El Sr. Jefe de Operaciones Silvestre G. Mariscal, llegó seis días después con sus tropas a La Sabana, procedente de Ometepéc (Costa Chica) i en dicho lugar se estacionó por algunos días más. Durante ese *lapsus*, envió varias veces en su representación cerca del Gral. Blanco, al reconocido ex-Inspector del Timbre de la Baja California en la época huertiana, Teniente Coronel Manuel Sáyago, con el objeto de que le proporcionara haberes para sus tropas. El Gral. Blanco obsequió como pudo la petición reiterada del Jefe de Operaciones i aun lo invitó varias veces por medio de su comisionado Sáyago, para que pasara a acuartelarse en el Puerto, donde sus tropas podrían descansar i subsistir mejor. Después de algunas negativas, el Jefe de Operaciones cedió a las invitaciones del C. Gobernador, entrando al Puerto i acuartelándose en algunos de sus barrios dominantes; pero esto lo hizo después de que pudo recordar-

trar a Acapulco todas sus tropas, inclusive los numerosos grupos de soldados que se le habían desbandado durante i después de su expedición hasta la cabecera del Distrito de Abasco ; que como siempre habían ido a parar hasta el pueblo de Atoyac, distante unas 26 leguas de Acapulco.

Varias semanas permaneció el Gral. Blanco en Acapulco, después de su llegada de la Heróica Veracruz, dedicado con su Secretario General Espinosa al despacho de asuntos públicos.

Durante su permanencia en la ciudad i ya estando en ella el Jefe de Operaciones, ordenó éste a sus tropas hacer una maniobra, "MOVILIZANDOLAS UNAS PARA LA COSTA GRANDE, OTRAS PARA LA COSTA CHICA Y DEMAS PUEBLOS INMEDIATOS." Al mismo tiempo dicho Jefe de Operaciones emprendió, mediante sus subordinados los Sres. Coroneles Lic. Rafael del Castillo Calderón i Martín Villarín, "Tratados de Conciliación" con el Gral. Blanco, los cuales, en el fondo, eran enteramente ociosos i más bien de perfidia i de premeditada provocación a un conflicto, como lógicamente se infiere si se toma en consideración la conducta digna i correcta del C. Gobernador, las pocas fuerzas que éste tenía en el Puerto i, sobre todo, que esa conciliación ya había tenido lugar anteriormente ante el C. Gral. D. Jesús Carranza i ante el C. Gral. Lic. Pascual Morales i Molina en el edificio de la Aduana Marítima del citado puerto de Acapulco. I más es de creerse en esa perfidia i premeditación del pasional Jefe de Operaciones, al considerar la supradicha movilización de sus tropas, que no fué realmente para la Costa Grande ni para la Chica, sino pura i sencillamente para cubrir en emboscadas todos los caminos que conducen a Acapulco.

Tratados, arreglados i despachados los más importantes asuntos públicos del Estado, el Srío. General Espinosa se embarcó para Veracruz con una misión oficial, i el C. Gobernador Blanco se preparó para marchar para Dos Caminos, a fin de reunirse con sus demás fuerzas para emprender nuevamente la campaña contra el zapatismo.

Pero en el fondo, la Reacción quedaba como siempre a la retaguardia del General Blanco, aunque esta vez con careta de constitucionalismo.